

# La bruja como agente climático en la Edad Moderna

## The Witch as a Climatic Agent in The Early Modern Age

**Roberto Morales Estévez**

<https://orcid.org/0000-0002-7492-3778>

Eserp Madrid

ESPAÑA

[prof.rmorales@eserp.com](mailto:prof.rmorales@eserp.com)

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 15-26]

Recibido: 13-01-2025 / Aceptado: 20-02-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.03>

**Resumen.** La sociedad de la Edad Moderna se vio inmersa en una Pequeña Edad de Hielo que precipitó una crisis a todos los niveles agravada por las guerras, las hambrunas y las epidemias producidas por la falta de alimento. Esta situación llevó a muchas familias a practicar el infanticidio, y la melancolía y la tristeza impregnaron toda esta época. Es entonces cuando la bruja emergió como chivo expiatorio de todos los males y se la inmoló como culpable de las desgracias que asolaron a la cristiandad. El objeto del presente trabajo es relacionar el cambio climático con el auge de la caza de brujas.

**Palabras clave.** Pequeña Edad de Hielo; Edad Moderna; brujería; caza de brujas; melancolía; infanticidio.

**Abstract.** Early modern society was plunged into a Little Ice Age, which caused a crisis at all levels, exacerbated by wars, famine and epidemics caused by lack of food. This situation led many families to practice infanticide, and melancholy and sadness permeated the entire era. It was then that the witch became the scape-

Este artículo se inscribe dentro de la producción científica generada por el proyecto de investigación «De la Pequeña Edad de Hielo a la crisis climática actual», subvencionado por el Proyecto «SEEDS: Sembrando Ecología y Empatía para el Desarrollo Sostenible», cofinanciado por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 y el Vicerrectorado de Compromiso Social y Sostenibilidad de la Universidad Autónoma de Madrid; y por el grupo de investigación consolidado «Mentalidades mágicas y discursos antisupersticiosos (siglos XVI, XVIII y XVIII)», reconocido oficialmente en la Universidad Autónoma de Madrid.

goat for all ills and was sacrificed as the culprit for all the misfortunes that plagued Christianity. The aim of this paper is to relate climate change to the rise of the witch hunt using the methodology of cultural history.

**Keywords.** Little Ice Age; Early Modern Age; Witchcraft; Witch-hunting; Melancholia; Infanticide.

## 1. INTRODUCCIÓN

El cambio climático es consustancial a la historia del planeta tierra y se han producido mucho antes de que el primer homínido hollara el mismo. Para el periodo que nos ocupa, la Edad Moderna, nadie pone en duda que se vivió lo que se ha dado en llamar la Pequeña Edad de Hielo, término acuñado por el geólogo holandés François E. Matthes<sup>1</sup>. Aún hoy se discuten las causas de esta, mientras que su cronología se sitúa entre los años 1450 y 1850. Como asevera José Luis Comellas, ello no significó un frío y nieves ininterrumpidas, sino que las épocas de calor fueron más escasas y menos duraderas<sup>2</sup>.

Dentro de esta Pequeña Edad de Hielo se produjeron dos mínimos de manchas solares, zonas del astro rey con menor temperatura que el resto, que sin duda tuvieron su efecto sobre el clima, hecho que aún hoy se está discutiendo por parte de los expertos. Hablamos del *Mínimo de Maunder* y del *Mínimo de Dalton*. El segundo tuvo lugar, aproximadamente, entre 1790 y 1830 y escapa del periodo analizado en este estudio. El primero, de manera general, podríamos situarlo entre mediados del siglo xvii y mediados del xviii. Se han propuesto varias cronologías con pequeñas variaciones tales como entre 1640-1715, 1640-1730 o 1645-1745<sup>3</sup>.

Como anunciábamos, las manchas solares fueron uno de los factores que pudieron influir en el cambio climático operado en la Pequeña Edad de Hielo, pero lo cierto es que el enfriamiento de la tierra tuvo lugar mucho antes. Por ejemplo, el historiador Philipp Blom encuadra el momento crítico de este gran cambio entre la Peste Negra de 1348 y el año 1700<sup>4</sup>. Siguiendo al historiador alemán, podemos afirmar que los cambios climáticos no se dieron de forma sincrónica, sino que estos fueron un catalizador de cambios y un acelerador de procesos que, en principio, no fueron planificados ni respondían a propósito alguno. Dicha disrupción climática tuvo una importancia nada desdeñable durante la Baja Edad Media e inicios del Renacimiento con todos los cambios sociales y económicos que ello comportó<sup>5</sup>.

1. Matthes, 1939.

2. Comellas, 2021, pp. 190-191.

3. Comellas, 2021, p. 192.

4. Blom, 2019, p. 26.

5. Fagan, 2019.

Dado que esta pequeña Edad de Hielo tuvo una connotación relevante en el devenir de las monarquías europeas, reflexionar sobre el cambio climático en la Edad Moderna es lo que nos atañe como historiadores<sup>6</sup>. Para ello debemos preguntarnos: ¿qué cambia una sociedad cuando cambia el clima? ¿cómo se enfrentan las sociedades a dichos cambios? ¿qué soluciones buscan ante las hambrunas, las malas cosechas y la desintegración de su modelo social y religioso? Parece acertado analizar las soluciones y explicaciones que los reinos y sociedades de la Edad Moderna pusieron en marcha para hacer frente a la crisis y cambio climático en la que les tocó vivir y observar cómo esto afectó a su cultura. En el presente estudio prestaremos especial atención al papel de la bruja, que junto al castigo divino, fue un chivo expiatorio señalado como culpable de esta situación.

## 2. LA PEQUEÑA EDAD DE HIELO: ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA

Las obras de teatro del siglo xvii señalan a los culpables de los desastres naturales para la sociedad europea<sup>7</sup>. Estos eran principalmente eclipses, estrellas, cometas, manchas solares o terremotos. La sodomía o la brujería ocupan muchas menos páginas teatrales<sup>8</sup>, pero son recurrentes en los tratados demonológicos y acusaciones de brujería.

Nos encontramos en una época en la que todo fenómeno natural se percibe, mayoritariamente, como una muestra de la cólera divina por el mal comportamiento de los hombres. Siguiendo tal lógica, ante cualquier anomalía climática que desestabilizara la vida de los hombres, la solución pasaba por aplacar la ira de Dios por medio de penitencias, arrepentimientos y procesiones casi diarias portando reliquias de santos que permitieran a los hombres reconciliarse con la divinidad. La Iglesia Católica se arrogaba el papel de mediador entre el hombre y Dios en cuestiones climáticas, como demuestra Castañega en el capítulo titulado «De los conjuradores católicos y devotos para las nubes y tempestades»<sup>9</sup>, de su *Tratado de las supersticiones y hechicerías* (1529). Dicha primacía se puso en entredicho por otras figuras tales como sanadores, ocultistas, clérigos nigrománticos o magos para disgusto del clero, como demuestra el maestro Pedro Ciruelo en su obra *Reprobación de las supersticiones*:

Concluyendo la sentencia deste capítulo, decimos, que en las tempestades de los nublados no deben los buenos cristianos permitir que los públicos conjuradores vengan a hablar con las nubes ni con los diablos, porque es cosa vana. Hablen los buenos y católicos siervos de Dios con mucha humildad y devoción a Dios y a

6. Blom, 2019, p. 15.

7. Para más información sobre este aspecto acudir a García Santo-Tomás, 2017 y De Armas, 2013, pp. 75-96.

8. Parker, 2013, p. 53.

9. Castañega, *Tratado de las supersticiones y hechicerías*, pp. 62-66 (fols. 45v-48v).

sus santos por la forma y manera ya dicha, y alcanzará misericordia de Dios; o si por sus pecados no les socorre Dios, aparejen paciencia y sufran con humildad el azote de Dios como un buen padre<sup>10</sup>.

De poco le sirvió a Ciruelo todas sus reprobaciones, ya que el recurso a lo mágico era muy habitual como, de nuevo, Castañega nos relata:

Los conjuradores y los conjuros de las nubes y tempestades son tan públicos en el reino, que por maravilla hay pueblo de labradores donde no tengan el salario señalado y una garita puesta en el campanario o en algún lugar muy público y alto para el conjurador, porque esté más cerca de las nubes y demonios<sup>11</sup>.

Otra vía de explicación del cambio climático ensayada por los hombres del xvi y xvii fue el recurso a la brujería y la acción demoniaca. A finales del siglo xv se publicaba el que posiblemente sea el manual de inquisidores más influyente de la historia. Nos referimos al manual publicado en Estrasburgo en 1487 titulado *El martillo de las brujas* o *Malleus maleficarum*, que dedica todo un capítulo titulado «Sobre el modo como concitan pedriscos y tempestades sobre hombres y animales, a los que incluso suelen fulminar con rayos»<sup>12</sup>, a la influencia de las brujas en el clima con ayuda de los demonios.

Los diablos y sus discípulos pueden suscitar, mediante maleficios, rayos, pedriscos y tempestades, todo ello mediante permisión de Dios [...]. Efectivamente ocurre que por la permisión divina todas estas cosas ocurren sin que las brujas participen en ello. Pero, no obstante, como de sus confesiones se ve claro que han admitido frecuentemente haber hecho y causado estas cosas, y además de cuanto ha sido dicho más arriba podrían añadirse otro hechos y gestos, resulta razonable concluir que con la misma facilidad con que se suscitan tempestades, pueden atraer los rayos y promover tempestades en el mar. De esta forma se elimina toda ambigüedad<sup>13</sup>.

A partir del mismo, no hubo manual de demonología en el que las acusaciones sobre estropear las cosechas o matar el ganado siguieran el modelo del *Malleus*. Por ejemplo, Gaspar Navarro en su *Tribunal de superstición ladina* (1631) dedica la disputa 4 y 5 al tema que nos ocupa. En dichos epígrafes el religioso acusa a brujas y magos de, entre otras cosas, hacer morir el ganado, destruir cualquier cosecha, volver los campos estériles o inundarlos de plagas<sup>14</sup>.

Las denuncias a las supuestas brujas sobre destrozos de cosechas se hicieron, por consiguiente, habituales en los procesos de cazas de brujas, como se refleja en el *Informe de las personas que saldrán al auto de 7 de noviembre de 1610*, consecuencia del afamado caso de caza de brujas de Zugarramurdi en España:

10. Ciruelo, *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*, p. 120. En esta y en otras citas antiguas se modernizan las grafías sin relevancia fonética.

11. Castañega, *Tratado de las supersticiones y hechicerías*, p. 57 (fol. 41r).

12. Kramer y Sprenger, *El martillo de las brujas*, pp. 319-324.

13. Kramer y Sprenger, *El martillo de las brujas*, pp. 319 y 323-324.

14. Zamora Calvo, 2023, p. 283.

Y todos los demás brujos antiguos, con sus ollas llenas de los dichos polvos, siguen al Demonio —y tras ellos van todos los demás brujos mozos y modernos en diferentes figuras de perros y gatos— yéndose por el aire a los cerros más altos, donde comienzan a desparramar sobre los frutos con la mano izquierda, echándose hacia atrás. Y el Demonio va diciendo: «Piérdase todo» o «Piérdase la mitad, según los daños que pretendan hacer». Y los brujos repiten las mismas palabras y van también diciendo: «Salvo sea lo mío». Mas no por eso son de mejor condición que sus heredades, que todas reciben grandes daños<sup>15</sup>.

Como reverso tenebroso de las diosas de la fertilidad, la bruja expande a su paso, mediante maleficios, la muerte y la putrefacción. Para ello, se vale de los polvos y ungüentos fabricados en los aquelarres con los ingredientes más abyectos que se puedan imaginar, con los que estropean la espiga de los sembrados, hacen morir o enfermar al ganado o agrian el vino. Como asevera el antropólogo Mikel Azurmendi<sup>16</sup>, el campesino aplicaba un sentido común basado en sacar lecciones de sus fracasos y rellenar sus huecos cognitivos. Cuando el cultivo o el ganado morían por causas desconocidas, sin ciencia física, botánica o zoológica a la que acudir, la justificación más plausible era la de la brujería y lo demoniaco.

A causa de la Pequeña Edad de Hielo, en no pocas ocasiones, abocó a la población a la desesperación y el pavor, rodeados como estaban de extraños sucesos climáticos, que les precipitaban al hambre, la enfermedad y la muerte. Un terror que llevó a las personas a un despiadado individualismo, al miedo y a la histeria. Es en ese caldo de cultivo cuando se pone en marcha el mecanismo de la búsqueda de la víctima sacrificial y la caza de brujas. De hecho, como afirma el historiador alemán Wolfgang Behringer, la brujería fue el crimen paradigmático de la Pequeña Edad de Hielo<sup>17</sup>.

Solo un estallido de violencia pondrá fin a la histeria colectiva, cuando el supuesto culpable es eliminado y se restaura el orden, la calma vuelve a la comunidad. Esta dinámica, como nos demuestra René Girard en *La violencia y lo sagrado*, es consustancial al ser humano. La víctima es intercambiable, pueden ser judíos, brujas o comunistas, como ocurrió en Estados Unidos a mediados del siglo pasado, pero los mecanismos son idénticos:

El deseo de violencia se dirige a los prójimos, pero no puede satisfacerse con ello sin provocar todo tipo de conflictos; conviene, por lo tanto, desviarlo hacia la víctima sacrificial, la única a la que se puede herir sin peligro, pues no habrá nadie para defender su causa. [...] Los hombres consiguen eliminar con mucha mayor facilidad su violencia cuando el proceso de eliminación no se les presenta como propio, sino como un imperativo absoluto, la orden de un dios cuyas exigencias son tan terribles como minuciosas<sup>18</sup>.

15. Mongastón, «Relación de las personas que saldrán al auto de fe...», p. 127 (fol. 348r).

16. Azurmendi, 2013, p. 22.

17. Behringer, 2009, p. 128.

18. Girard, 2023, p. 28.

Estos estallidos de violencia eran precedidos por sucesos catastróficos climáticos y de ahí la búsqueda de víctimas propiciatorias. El granizo, las nieves y las intensas heladas asolaron el sur de Alemania entre 1626 y 1628, época en la que los juicios por brujería se elevaron hasta cifras nunca alcanzadas hasta la fecha y que acabó con cientos de víctimas ejecutadas<sup>19</sup>. Como afirma Blom, aún queda por dilucidar muchos de los mecanismos que pusieron en marcha las cazas de brujas en el ámbito germano, primero entre 1580 y 1600 y después entre 1620 y 1650. Entre los mecanismos citados, cada vez es más evidente la relación entre condiciones climáticas extremas y malas cosechas, pero no es suficiente para esclarecer la expansión de la caza de brujas.

Es interesante notar que esta doble solución de juicio divino o ataque de Satán también se dio en las colonias norteamericanas. Mientras que el clérigo puritano Increase Mather, cuya influencia en la caza de brujas de Salem fue notoria, en su libro *An Essay for the Recording of Illustrious Providences...* (1684), defendía que las catástrofes naturales eran fruto del "juicio de Dios", su hijo Cotton no dudó en achacar todos los desastres a Satán en su obra *The Wonders of the Invisible World...* (1693)<sup>20</sup>.

Entre la rogativa y la caza de brujas surgió un movimiento de enorme interés para lo que nos ocupa en la región italiana del Friul entre los siglos XVI y XVII. Nos referimos a los *benandanti*, surgidos, posiblemente, del sincretismo entre tradiciones paganas y cristianas. La congregación se presentaba como «protectores de las cosechas, defensores de los cereales, el vino y enemigos de las brujas hechiceras»<sup>21</sup>. Estos aseguraban tener batallas armadas contra las brujas en forma de espíritus, defendiendo las cosechas y animales de las mismas. Mientras que los primeros tenían como armas ramas de hinojo, las brujas luchaban con sus escobas y la planta conocida como sorgo. Así, en 1598, cuando las rogativas, absoluciones papales y procesiones resultaron insuficientes para defender sus cosechas, los *benandanti* emergieron con sus ritos como defensores de la comunidad.

Lo interesante es que este grupo puede ser el paradigma indiciario, la brecha en el discurso oficial, que nos ayude a entender por qué el pueblo optaba por la rogativa o la histeria alternativamente ante los envites del cambio climático. No podemos dar una respuesta concreta, y posiblemente la misma sea imposible de obtener, pero entendemos que hacer confluir los estudios climatológicos sobre la Pequeña Edad de Hielo y la caza de brujas nos acercará un poco más a la verdad.

19. Parker, 2013, p. 387.

20. Méndez, 2023, p. 309.

21. Ginzburg, 2005 [1966], p. 165.

### 3. LOS EFECTOS COLATERALES DEL CAMBIO CLIMÁTICO: ENTRE LA MELANCOLÍA Y EL INFANTICIDIO

En la Edad Moderna, el cambio climático corrió paralelo a numerosos cambios sociales, políticos y religiosos, que desembocaron en numerosos conflictos armados. El mundo se tambaleaba bajo los pies de una población inmersa en cambios tan drásticos que se vio afectada a nivel mental. El historiador Jean Nicolas de Parival en su obra *L'Abregé de l'histoire de ce siecle de fer* (1654), no dudó en hablar del siglo XVII en unos términos que denotan la zozobra y la angustia de la época: «Llamo a este siglo "siglo de hierro" porque se producen juntos todas las desgracias y sucesos enigmáticos que en los siglos anteriores solo veíamos aislados»<sup>22</sup>.

De esta forma, asistimos al triunfo del reino de la melancolía. Siguiendo al antropólogo Roger Bartra<sup>23</sup>, fue precisamente España el gran amplificador de la melancolía en Europa con el *Quijote* de Cervantes como máximo exponente cuya influencia se dejó sentir en Shakespeare, Lope de Vega o Calderón. No es coincidencia, por tanto, que fuera un español, el médico andaluz Andrés Velásques, quien diera a la prensa en 1585 la obra titulada *El libro de la melancolía*, ni lo es tampoco el éxito del libro de Robert Burton *Anatomía de la melancolía*, publicado en 1621.

Hablar de melancolía no es alejarnos de nuestra protagonista, la bruja. La relación entre brujería y melancolía ya había sido destacada por el médico luterano Johann Weyer en su libro *De praestigijs daemonum*, publicado en 1563<sup>24</sup>, quien rescata a san Jerónimo como padre de la Iglesia para justificar la melancolía como un acto procedente del diablo. Weyer creía que las mujeres son muy propensas a los vapores melancólicos, hecho que aprovechaban los demonios para manipularlas. Para el galeno, y para otros muchos médicos de la época, los fenómenos naturales supuestamente realizados por las brujas, tales como vuelos, aquelarres o copulaciones con el demonio eran simplemente fruto de una imaginación depravada provocada por la bilis negra inducida por Satán.

Geoffrey Parker, siguiendo al historiador David Courtwright, demuestra cómo la melancolía u otras dolencias mentales y nerviosas en el siglo XVII hizo que muchos optaran por una escapatoria ilusoria y malsana como lo fue el uso de drogas tales como el alcohol, el opio, el café, el té, el chocolate o el tabaco, con una potencia psicotrópica mucho más pronunciada que en la actualidad. Por ejemplo, el tabaco que se fumaba en el siglo XVII tenía propiedades analgésicas y psicotrópicas mucho más potentes de las que contamos en la actualidad. El uso de este tenía propiedades estupefacientes, aliviaba dolencias, quitaba el hambre y el frío e incluso llevaba a entrar en trance<sup>25</sup>. Como afirma Pierre de Lancre, juez civil y cazador de brujas del siglo XVII:

22. Traducción extraída de Blom, 2019, p. 115.

23. Bartra, 2021, pp. 232-233.

24. Bartra, 2021, pp. 52-53.

25. Parker, 2013, pp. 1003-1009.

Asimismo, nuestros brujos usan tabaco o nicociana, del que todos ellos tienen un arriete en sus jardines por pequeños que estos sean, absorbiendo el humo que sacan de esa planta para liberarse el cerebro y resistir de alguna manera el hambre. Ahora bien, no sé realmente si esa humareda les aturde tanto como esa otra hierba de los indios, pero sí perfectamente que les vuelve el aliento y el cuerpo tan apestosos que no hay criatura humana que pueda aguantarlo sin haberse acostumbrado antes<sup>26</sup>.

Ante tales testimonios, ¿podemos estar dando con la clave que explicaría las experiencias oníricas del aquelarre? Regino de Prüm, abad benedictino del siglo X, vinculaba este recurso a lo imaginario por orden del obispo de Tréveris, en el *Canon Episcopi* (906), texto que una centuria después volvió a recoger otro documento, el *Corrector* de Bucardo de Worms<sup>27</sup>. El afamado inquisidor del caso de Zugarramurdi acaecido a principios del siglo XVII, Salazar y Frías, aseveraba que: «no he hallado certidumbre ni aun indicios de que colegir algún acto de brujería que real y corporalmente haya pasado... Sino sobre lo que yo solía antes sospechar de estas cosas, añadido en la visita nuevo desengaño»<sup>28</sup>. Pero como bien sabemos esta no era la postura común. El ya citado de Lancre no parecía tener dudas al respecto al afirmar que: «Las confesiones de los brujos coinciden con indicios tan vigorosos, que se puede asegurar que son ciertos, reales y no prestigiosos ni por ilusión, lo que resguarda a los jueces de cualquier escrúpulo»<sup>29</sup>. Reiteramos que solo parece no tener titubeos, pues el juez en otro fragmento de su tratado sobre la brujería vasca admite que la asistencia al sabbat pueda ser cosa de ilusión o ensueño, lo que no era óbice para seguir con su persecución: «Así pues, lo cierto es que a veces las brujas acuden al sabbat en ensueño y por ilusión, pero que también acuden en otras ocasiones de forma real. Y existen otras razones y otras experiencias que confirman esas razones, que nos demuestran con toda claridad que eso es así»<sup>30</sup>.

No todos cayeron bajo el influjo de la bruja y su mitología. Hubo siempre quien atendió a la razón y a las pruebas ya desde la Edad Media, como hemos dejado reflejado con la obra de Bucardo de Worms. En la Edad Moderna la postura racionalista fue relegada bajo el peso de los tratados demonológicos, aunque nunca dejó de estar ahí, como evidencia Salazar y Frías y su postura sobre los supuestos aquelarres y acción de las brujas en Zugarramurdi<sup>31</sup>. Poco a poco se iría abriendo camino el discurso científico, pero tardó en imponerse. Irónicamente, al tiempo que los charlatanes, magos, nigromantes y conjuradores hacían su agosto con tan convulsos acontecimientos, el filósofo Descartes publicaba en 1637 *El Discurso del método*, pero aún debían pasar años para que el uso de la razón propuesta por el francés se pusiera en práctica<sup>32</sup>.

26. Lancre, *Tratado de brujería vasca*, p. 41.

27. Cohn, 1987, p. 267.

28. Henningsen, 2010, pp. 366-367.

29. Lancre, *Tratado de brujería vasca*, p. 352.

30. Lancre, *Tratado de brujería vasca*, p. 81.

31. Henningsen, 2010.

32. Parker, 2013, p. 1085.

Hecha la relación entre cambio climático, melancolía y brujería, queda por establecer otra no menos importante, como lo es el efecto del clima sobre las prácticas de infanticidio y la brujería. Las mujeres acusadas de brujería como chivo expiatorio y metáfora del asesinato de infantes, de la violencia vicaria, de género e intrafamiliar<sup>33</sup>. Las malas cosechas y las guerras provocaron en no pocas ocasiones grandes hambrunas. Estas dejaban casi sin defensas a la población frente a epidemias que asolaron la Edad Moderna tales como el tifus, el sarampión o las fiebres terciarias de las que también se culpaba a las brujas y sus maleficios. La malnutrición de madres e hijos hizo que se disparara la mortandad infantil, no solo por efectos naturales, sino también por los infanticidios a manos de unos progenitores incapaces de alimentar a toda su prole. Esto llevó a las monarquías a endurecer las penas ante estas prácticas de control de natalidad en el siglo XVII<sup>34</sup>. Un delito que, imposible de asimilar o confesar por parte de los progenitores, fue achacado al recurso imaginario de la bruja como arquetipo. En palabras del profesor Campagne, «De hecho, aunque en muchas regiones del continente las brujas asesinaban a los niños, solo en suelo ibérico parecen haber hecho del puericidio su ocupación casi excluyente»<sup>35</sup>. Así se refleja en el texto de Mongastón (1610):

A los niños que son pequeños, los chupan por el sieso y su natura, apretándolos por las ijadas con las manos fuertemente, hasta que le sacan y le chupan la sangre. Y con alfileres y agujas le pican las sienas, y en lo alto de la cabeza, y por el espinazo y otras partes y miembros de sus cuerpos. Y también por allí les chupan, diciéndoles el Demonio: «Chupad y tragad eso, que es bueno para vosotros», de que mueren los niños, o quedan enfermos por mucho tiempo. Y otras veces los matan y luego, apretándolos con las manos y mordiéndolos por la garganta hasta que se ahogan<sup>36</sup>.

Con el infanticidio, cerramos el círculo de cambio climático y brujería, pues gracias a los ungüentos y ponzoñas fabricados con los restos de los supuestamente niños asesinados por las brujas, se realizaban los maleficios que esquilaban campos y mataban animales, además de servir de alimento en los aquelarres y sus nauseabundos banquetes:

Siempre que se mueren algunos brujos, o los brujos han muerto a algunas personas o criaturas, en las primeras noches que han de ir al aquelarre después de los haber enterrado, se juntan con el Demonio y sus criados. Y llevando consigo azadas, van a las sepulturas y desentierran los tales muertos [...]. Y una parte de ellos comen, y otra, el Demonio y brujos más ancianos, la machacan en unos morteros y la exprimen en unos paños delgados, y sacan de los dichos huesos un agua clara y amarilla que el Demonio recoge en una redoma. Y el cisco que queda de los huesos y sesos de los difuntos, los recogen y guardan los criados del Demonio y lo guardan para cuando se hacen polvos y ponzoñas<sup>37</sup>.

33. Tausiet, 1998.

34. Parker, 2013, p. 187.

35. Campagne, 2009, p. 153.

36. Mongastón, «Relación de las personas que saldrán al auto de fe...», p. 129 (fol. 348v).

37. Mongastón, «Relación de las personas que saldrán al auto de fe...», pp. 131-133 (fol. 348v).

#### 4. CONCLUSIÓN

Este breve trabajo trata de establecer certezas que marcan una nueva línea de investigación, que pretendemos afrontar en un futuro, en torno a un fenómeno tan complejo y poliédrico como lo es la brujería y su persecución tanto por autoridades civiles como eclesiásticas. Por lo anteriormente expuesto podemos establecer que el cambio climático es condición necesaria pero no suficiente para explicar la caza de brujas. Las guerras, la angustia, el hambre, el fortalecimiento del estado moderno o la adopción en la economía del mercantilismo son vertientes que el historiador debe incluir en su análisis de tan escurridizo fenómeno. Existen otros dos elementos que entendemos imprescindibles incluir entre los factores detonantes de la histeria brujeil, esto es, el miedo y la violencia que este genera como nos mostró Jean Delumeau en su imprescindible obra *El miedo en Occidente*<sup>38</sup>.

También hemos constatado cómo otros efectos producidos, en parte, por el cambio climático, tuvieron también en la bruja su víctima sacrificial predilecta. Los problemas mentales y nerviosos surgidos de tiempos tan convulsos son parte de la explicación del recurso al imaginario de la brujería y el infanticidio que, como hemos comprobado, es ocultado de nuevo por el arquetipo de la bruja.

Al improbable y desocupado lector no se le habrán pasado por alto las similitudes del periodo analizado con nuestra actualidad. Hoy día ya no hablamos de brujas, pero sí de aviones que «roban» nubes. Parte de la sociedad ha dejado el pensamiento científico para abrazar la más absurda conspiranoia. Ayer, como hoy, hemos culpado a colectivos sobre la expansión del Covid-19 y muchos se adaptaron durante la pandemia gustosos a su papel de "inquisidores de balcón". La historia no se repite, pero ante una inevitable próxima pandemia y el actual cambio climático, las humanidades en su conjunto deben trabajar para la sociedad a la que se deben y prevenir y alertar a la misma sobre los discursos de odio y miedo que acompañan estos desastres naturales, así como proteger a los grupos que la sociedad elija como chivos expiatorios.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azurmendi, Mikel, *Las brujas de Zugarramurdi*, Córdoba, Almuzara, 2013.
- Bartra, Roger, *Melancolía y cultura. Las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Anagrama, 2021.
- Behringer, Wolfgang, *A Cultural History of Climate*, Cambridge, Polity Press, 2009.
- Blom, Philipp, *El motín de la naturaleza*, Barcelona, Anagrama, 2019.
- Campagne, Fabián Alejandro, *Strix hispánica. Demonología y cultura folklórica en la España moderna*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

38. Delumeau, 2019 [1978].

- Castañega, fray Martín de, *Tratado de las supersticiones y hechicerías y de la posibilidad y remedio dellas* [Logroño, en casa de Miguel de Eguía, 1529], ed. Juan Robert Muro Abad, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1994.
- Ciruelo, Pedro, *Reprobación de las supersticiones y hechicerías. Libro muy útil y necesario a todos los buenos cristianos* [Medina del Campo, en casa de Guillermo de Millis, 1551], Biblioteca Digital de Castilla y León, <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=12361>
- Cohn, Norman, *Los demonios familiares de Europa*, Madrid, Alianza, 1987.
- Comellas, José Luis, *Historia de los cambios climáticos*, Madrid, Ediciones Rialp, 2021.
- De Armas, Frederick A., «Conjunciones, cometas y conflictos: la política astrológica en Cervantes, Lope de Vega y Calderón», en *Del poder y sus críticos en el mundo ibérico del Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano, Antonio Feros y Jesús M. Usunáriz, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2013, pp. 75-97.
- Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 2019 [1978].
- Fagan, Brian, *The Little Ice Age: How Climate Made History, 1300-1850*, Nueva York, Hachette Book Group, 2019.
- García Santo-Tomás, Enrique, *The Refracted Muse: Literature and Optics in Early Modern Spain*, trans. Vincent Barletta, Chicago, University of Chicago Press, 2017.
- Ginzbur, Carlo, *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, Guadalajara (México), Editorial Universitaria de la Universidad de Guadalajara, 2005 [1966].
- Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 2023.
- Henningsen, Gustav, *El abogado de las brujas. Brujería vasca e Inquisición española*, Madrid, Alianza, 2010.
- Kramer, Heinrich, y Jacob Sprenger, *El martillo de las brujas para golpear a las brujas y sus hechicerías con poderosa maza. Malleus maleficarum* [1487], ed. Miguel Monteserín, Valladolid, Maxtor, 2004.
- Lancre, Pierre de, *Tratado de brujería vasca. Descripción de la inconstancia de los malos ángeles o demonios* [1613], ed. Elena Barberena, Tafalla, Txalaparta, 2004.
- Matthes, François E., «Report of Committee on Glaciers», *Eos. Transactions American Geophysical Union*, 20.4, 1939, pp. 518-523. <https://doi.org/10.1029/TR020i004p00518>

- Méndez, Agustín, «Sintiendo con demonios. El rol de las emociones en el pensamiento demonológico de Increase y Cotton Mather (Nueva Inglaterra, circa 1680-1700)», en *Furor Satanae. Representaciones y figuras del Adversario en la Europa Moderna*, ed. Fabián Alejandro Campagne y Constanza Cavallero, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2023, pp. 299-322.
- Mongastón, Juan de, «Relación de las personas que saldrán al auto de fe que se celebrará en la Inquisición de Logroño, domingo, siete días del mes de noviembre de 1610 años, de las cosas y delitos que cometieron y los castigos que por ellos se les darán», en *The Salazar Documents: Inquisitor Alonso de Salazar Frías and Others on the Basque Witch Persecution*, ed. Gustav Henningsen, Leiden / Boston, Brill, 2004, pp. 105-141.
- Parker, Geoffrey, *El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo xvii*, Barcelona, Planeta, 2013.
- Tausiet, María, «Brujería y metáfora el infanticidio y sus traducciones en Aragón (s. xvi-xvii)», *Temas de antropología aragonesa*, 8, 1998, pp. 61-84.
- Zamora Calvo, María Jesús, «Gaspar Navarro y la demonología en su *Tribunal de superstición ladina*», en *Furor Satanae. Representaciones y figuras del Adversario en la Europa Moderna*, ed. Fabián Alejandro Campagne y Constanza Cavallero, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2023, pp. 299-322.